

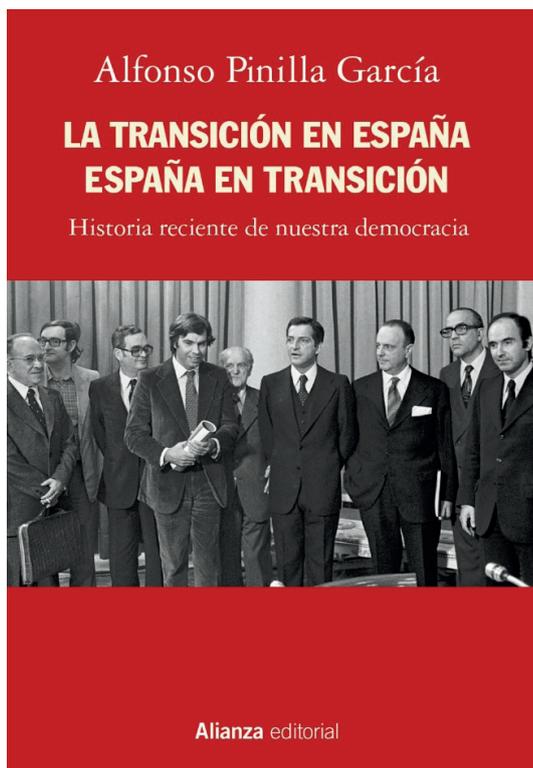
Alfonso PINILLA GARCÍA, *La transición en España. España en transición*, Madrid, Alianza Editorial, 2021, 416 pp. ISBN: 978-84-1362-540-9.

“Vivimos un proceso de invención y apropiación del pasado. Lo llaman historia, memoria, pero en realidad es una batalla en torno a qué versión de los hechos debería prevalecer. Y para elaborarla y difundirla puede recurrirse tanto al recuerdo como a la omisión, la distorsión o el falseamiento. Es la confrontación entre la investigación histórica, las memorias enfrentadas y las posiciones ideológicas que alimentan pasiones y mentiras”.

Estas frases recientes del historiador Julián Casanova definen de una manera elocuente la lucha constante por la hegemonía y el control respecto a ese binomio inseparable compuesto por el presente y el pasado en nuestro país. Una pugna que cuando ese ayer al que se alude ha sido traumático o ha tenido un carácter fundacional, fuerza interpretaciones extremas, cargadas de sesgos ideológicos. Así ha sucedido y sigue sucediendo desde ya hace un tiempo respecto a las miradas proyectadas sobre la Transición a la democracia en España. Entre el rosa y el negro existen una enorme cantidad enorme de grises, pero en nuestro país ese momento inaugural que se sitúa entre el final del franquismo y el advenimiento de la democracia es contemplado por muchos, teñido de un matiz cada vez más opaco, lleno de sombras.

La consecuencia más nefasta de todo esto es que no está lejos de ser totalmente cierta la afirmación del periodista Miguel Ángel Aguilar cuando aseguró que la gente de nuestra generación se siente mucho más orgullosa de sus abuelos, responsables de una guerra que costó

más de 600.000 muertos y provocó una dictadura de cuarenta años, que de sus padres, forjadores de una Transición que dejó poco más de 700 muertos y produjo una democracia de cuarenta años. Si con los efectos de la Gran Depresión de 2008 una buena parte izquierda iba a acometer contra el denominado *candado del 78*, con la crisis independentista en Cataluña otra derecha iba a resolver que a ellos tampoco les servían los pactos de la



Transición. No es menos cierto que existe también una temprana y cada vez más diluida “leyenda rosa” forjada alrededor de nuestro mecanismo de cambio político. Un proceso que sería visto como modélico hasta el punto de lo exportable. Unos años en los que las luces arrinconaron a las sombras en España hasta dar forma a un período en el que los habitantes de este país – encabezados por sus políticos – dieron un ejemplo insuperable al mundo y se esquivaron irreprochablemente los peores resultados del atavismo, la tragedia y el romanticismo hispanos.

Hasta tal punto las visiones contrapuestas sobre la Transición se habrían ido alejando y contraponiendo que acertadamente Jordi Gracia podía hablar a la altura de 2013 del comienzo de una “guerra de mitos”. Según Gracia, en el afán de derribar el mito de la “Transición perfecta” habría ido alzándose el mito contrario de una “Transición putrefacta”. Llevado este radical contraste de pareceres al extremo de la interpretación sarcástica, se correspondería con la divertida división realizada por Javier Cercas entre los denominados GAT y GOT. Para el escritor extremeño, en una esquina se situarían los GAT (Grandes Apologetas de la Transición) que defenderían en lo esencial que “aquél fue un periodo histórico ejemplar en el que, guiados por la grandeza de miras de una clase dirigente ejemplar, los españoles crearon una democracia ejemplar”. En el otro rincón se emplazarían los GOT (Grandes Odiadores de la Transición) que mantendrían que la Transición “fue un tongo, una sucia treta urdida con el fin de que el franquismo pareciera cambiar cuando nada cambiaba”. Valoradas estas argumentaciones por Cercas como burdas exageraciones, en el medio del ring entre GOT y GAT, Cercas instalaba, a los historiadores.

Y ahí justamente, formando parte de esa nómina, apostado señaladamente en el centro del ensogado de esta peculiar contienda es donde encontramos al profesor Alfonso Pinilla García y su obra *La Transición en España. España en Transición*, publicada por Alianza Editorial. Una obra que según reconoce el autor en la presentación de la misma parte de una premisa de difícil cuestionamiento: el sistema democrático forjado en los años finales de los setenta y principios de los ochenta, lo que bien intencionadamente algunos han calificado como el *régimen de 78* se encuentra en crisis. El objetivo tras la explicitación de este punto de partida es claro tal y como aclara el propio García Pinilla: “ofrecer un relato histórico de la Transición con sus aciertos y errores, con sus luces y sombras; un relato fiel a los hechos que permita traslucir la complejidad de aquel proceso donde la dictadura franquista mutó en democracia”. Y el autor, a lo largo de las algo más de cuatrocientas páginas que conforman el volumen, logra cumplir holgadamente con la meta que se ha trazado. Consigue llegar a su destino satisfactoriamente porque siempre respetará un compromiso al que se obliga desde el primer momento: el de estudiar el período atendiendo siempre a la complejidad del matiz, de la templanza y la claridad en el análisis de algo tan poliédrico como es el devenir histórico. El autor aplica este método de trabajo al estudio de lo que de un modo no del todo preciso podríamos calificar como herencias de la Transición, que bien se podrían identificar con sus legados no resueltos o como García Pinilla las califica de “asignaturas pendientes”. Materias por superar que debían ser resueltas en un marco de funcionamiento, el democrático, bien distinto a las reglas impuestas por el sistema dictatorial franquista que había regido los destinos del país durante los últimos cuarenta años. Lo complicado de este desafiante reto se traducirá en una historia de aciertos, pero también de errores. Relatar con agudeza, inteligencia y vivacidad estos años de éxitos y fracasos es uno de los grandes puntos fuertes de este libro.

El esquema estructural de la obra, dividida en dos partes, atiende a lo expuesto hasta aquí y al propio título del libro. El primer bloque del volumen lleva por título *La Transición en España* y está compuesto por cinco capítulos. Este primer bloque se extiende desde los últimos años de la dictadura hasta la presidencia de Calvo Sotelo, con una breve, pero

muy necesaria introducción de la etapa de consolidación de la dictadura, tras dejar atrás el período de la autarquía. Desde esa base se entiende más cabalmente las diferentes problemáticas de esos dos años de estertor franquista que transcurrieron entre 1973 y 1975, momentos clave de para arribar posteriormente a la democracia. La segunda parte, *España en Transición*, está compuesta por cuatro capítulos que transcurren desde la llegada del PSOE al poder hasta nuestro presente. El primero de esos capítulos analiza la trascendental década que va de 1982 a 1992, diez años de profundas transformaciones políticas y socioeconómicas que se constituyeron en el fundamento de la modernización del país a todos los niveles. Un período que también lo fue de plena integración en las instancias internacionales occidentales, con la entrada en la Unión Europea como logro culminante en este sentido. Tras ese apartado, se acomete el análisis de algunas de las problemáticas más complejas ya muy próximas a nuestro presente. Entre estas se situarían las causas y procesos –corrupción, crisis económicas, el desencanto social– que han llevado a muchos a deslegitimar el funcionamiento del sistema democrático. El siguiente capítulo está dedicado al cuestionamiento por algunos actores ciudadanos de la creación política que fue el texto constitucional de 1978 y las posibles alternativas a lo que empezará a ser catalogado como un candado o barrera para conseguir una auténtica transformación del país. El último de los capítulos está dedicado al examen de la cuestión territorial y los importantes efectos que este factor ha tenido en la evolución del país.

El libro se cierra con un epílogo con un título demostrativo: *Nada es permanente. Excepto el cambio*. El aforismo heracliano sirve al autor para plantear una sugerente reflexión sobre el triple tiempo histórico presente en su trabajo: el lineal en forma de flecha que avanza desde el pasado hacia el futuro, el de las encrucijadas que marcan diversas bifurcaciones y el del bucle o estructura circular que recrea o reactualiza el pasado. Los tres se hallan presentes en este estudio y su influencia es claramente visible a lo largo de todas sus páginas. Como señala el autor en las páginas finales: “comprender bien la Historia implica asumir que los tres tiempos coinciden en la vida y se complementan”. Esta amplia perspectiva, esta contemplación abarcadora es, sin duda, otro de los grandes méritos de este texto.

A no tardar habrá transcurrido medio siglo desde que se inició la Transición. Pocos podrían decir ya a estas alturas que no es un episodio plenamente histórico. No obstante, de un tiempo a esta parte se ha transformado, asimismo, en sujeto de polémica política para analizar y someter a encausamiento los desperfectos de nuestro sistema democrático. Visiones e interpretaciones las hay de todos los colores: son infinitas las voces que han puesto encima de la mesa la oportunidad de una segunda transición, no pocos ante acontecimientos de muy diverso tipo han reclamado su pretendido espíritu, que estaría marcado por el acuerdo y el reencuentro. Las más de las veces estas visiones esquinadas, separadas del saber histórico son puestas a disposición de los planes políticos del presente. La mejor forma de esquivar esas lecturas sesgadas será centrar la mirada en el centro del cuadrilátero, lejos de los GOT y de los GAT, centrar la mirada en aportaciones lúcidas, rigurosas y esclarecedoras como la que nos plantea en este volumen Alfonso Pinilla García.

José Antonio CASTELLANOS LÓPEZ
Universidad de Castilla-La Mancha
jantonio.castellanos@uclm.es
<http://orcid.org/0000-0003-3386-0149>